

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 104.

Alicante 16 de Noviembre de 1872.

Año III.

PAZ Á LOS MUERTOS.

De un espíritu revoltoso y descreído, decia poco há que estaba animado nuestro siglo, un eminente jurisconsulto y hombre de Estado, al inaugurar las tareas de la academia matritense de jurisprudencia y legislación.

«Siglo de trasformacion y de lucha, siglo de ensayos, sin fé, sin dogmas ni afirmaciones rotundas en ningun orden de ideas, añadia, y que sin embargo se agita y se revuelve contra todo lo existente, y comenzando por negar al poder su legitimidad y sus fundamentos, á la familia sus títulos, su razon de ser á la propiedad individual y á la justicia sus fueros, pretende en su soberbia resolver *dogmáticamente* todos los problemas de la ciencia social y del gobierno.»

Como si no fuera bastante el que unos cuantos ilusos viniesen á perturbar los ánimos evocando la memoria de personas queridas y haciéndolas juguete de sus misteriosos fines, se levantan osadamente otros novadores para remover las cenizas de los que fueron, susten-

tando y pidiendo á grito herido la secularizacion de los cementerios. Pocas palabras necesitaremos para refutar pretension tan desatentada; pues bastará fijarnos en lo que son y lo que representan estos sagrados recintos, para convencernos de la injusticia y la insensatez que aquella medida encierra.

La Iglesia, tomada en su acepcion mas lata, sabemos bien que significa la union de todos los fieles católicos con Cristo su cabeza; de los cuales, la porcion de escogidos que gozan de la vision beatífica en el Cielo, se llama Iglesia triunfante; purgante, la de las almas que esperan la redencion eterna en la otra vida, y militante la congregacion que vive actualmente esparcida por toda la redondez de la tierra, reconociendo por cabeza visible al Papa, vicario de Dios en ella.

Esta unidad y esta variedad misma son las que están simbolizadas y representan nuestros templos católicos, desde su origen. En las catacumbas, que sirvieron de tipo despues para erigir nuestras basílicas, veíanse pinturas y alegorías de Dios y de sus santos, representando la sociedad del Cielo; sobre

los sepulcros de los mártires se oraba por las almas del purgatorio; y el divino sacrificio se ofrecía allí mismo por los sacerdotes á presencia de los fieles, que tan bien representaban la Iglesia militante, por las señales que muchos de ellos conservaban de las heridas y los tormentos sufridos en las batallas de la fé.

No hace mucho tiempo aun que los cristianos congregados en los templos, á la par que veían alzarse en torno suyo las imágenes de los héroes de todas las virtudes y les pedían su intercesion para con el Señor, que bajo las especies sacramentales elevaba en sus manos el sacerdote en el altar, rogaban por los difuntos cuyas cenizas descansaban á sus pies, en las bóvedas del santuario.

Si despues, se ha creido perjudicial á la salud pública el enterramiento en las iglesias, y se han construido lugares especiales para ello, siempre han sido considerados como parte del templo; así es, que la Iglesia los ha consagrado con sus oraciones, y en la mayor parte de los mismos ha construido pequeños templos ó ermitas para que siempre aparecieran á la vista del mundo, en estrecho lazo unidos, los tres grupos en que se divide la Iglesia universal.

España, nacion católica por excelencia, construyó esos respetables asilos y lugares de oracion comunes á todos sus hijos, porque todos ellos profesaban la religion católi-

ca, esto es, universal; apostólica, porque la predicaron los apóstoles; y romana, porque allí en Roma reside la cátedra del pastor y supremo gerarca, sucesor de S. Pedro.

¿Caben, pues, en estos recintos otros cadáveres que los de los fieles para quienes se levantaron? La respuesta es óbvia. La Iglesia forma una sociedad en la que se puede entrar libremente por la fé, ó de la que se puede salir por la apostasía. El que esto último hace, él mismo se separa de la comunión de sus hermanos, él mismo rechaza sus creencias, sus esperanzas, él mismo se aparta de su compañía. Y cuando llega el fin de su vida, ¿quién tiene derecho para forzar su última voluntad, siempre respetable, y se atreve á llevar sus restos junto con los de sus enemigos, á cubrirlos con una tierra que maldijo, porque la bendijo la Iglesia, y á ponerlos bajo los brazos de la cruz, que él rechazó siempre?

Los fieles, por su parte, no pueden admitir en su compañía al que no profese sus creencias, ni más ni menos que en cualquiera corporacion son rechazados los miembros estraños á ella.

Empero las circunstancias han eambiado, se nos dirá; la nacion ya no profesa una religion única; todos sus individuos pueden adoptar la que quieran ó no pertenecer á ninguna; y de consiguiente, todos caben en aquel lugar que destinó la nacion para sus hijos, difuntos.

Concediendo que la nacion hu-

biese abdicado enteramente de sus creencias católicas; en su misma dignidad estuviera no aumentar con sus cuerpos el número de una sociedad que debía serle naturalmente antipática por opuesta á sus miras; pero afortunadamente la mayoría de los españoles pertenecen firmes en su antigua fe, y solo una pequeña parte obra y se agita en sentido contrario. Pues á esta exigua minoría, que tan justo, tan conveniente parece que los católicos españoles paguen y sostengan los ministros y el culto, también debe parecerle muy lógico, el deber que tienen por su parte de construir á sus espensas lugares destinados á conservar los restos de sus secuaces, lejos, muy lejos, de la Iglesia que tanta repugnancia les merece, y contra la cual gastan la vida combatiendo.

¿Es que les parece duro, insoponible, dormir el sueño de la muerte lejos de sus padres, de sus hermanos, de sus amigos? ¡Ay! ¿y por qué les abandonaron en vida? y ¿por qué olvidaron su religion? y ¿por qué no siguieron sus prácticas?...

Siglo de lucha, de ensayos y transformaciones, deja, deja en paz las cenizas de tus mayores, y no llesves al campo del silencio y la soledad el tumulto de tus discordias y tus pasiones.

¡Paz á los muertos! ¡Paz á las tumbas!

M. A. M.

Como habrán visto nuestros lectores en otros periódicos de nuestra capital, que por ser diarios dieron con mayor anticipacion la noticia, tendrá lugar el 8 de Diciembre, fiesta de la Purísima Concepcion, y en la Iglesia de Santa María, una sesion sacro-literaria, en honor de tan soberana Señora. Al efecto, se han pasado esquelas de invitacion á los amantes de las letras y amigos de tan venerando objeto, para que se sirvan realzar dicho acto, con la lectura de algunas composiciones poéticas. Estaría ciertamente de más que EL SEMANARIO manifestase de otro modo, que anunciándolo, la natural y justa satisfaccion con que ha recibido tan placentera noticia.

En Palencia, segun la *Propaganda católica*, se está formando una asociacion con objeto de atender á la enseñanza cristiana de las clases menos atendidas en su educacion.

Los escolapios fundarán en el Escorial un colegio de primera y segunda enseñanza, encargándose á la vez de conservar aquel monumento artistico, y cumplir las cargas espirituales consignadas en los testamentos de Felipe II y sucesores. En este colegio el rey sufragará los gastos que ocasionen los hijos de militares muertos en campaña, y los de los funcionarios civiles

que se consideren acreedores á esta gracia.

Sigue aumentando en Barcelona el número de escuelas católicas: doce son hasta hoy las que se han fundado en aquella capital. No hay otra población en España que desarrolle mas actividad y celo, y cuente hoy con tantos elementos como cuenta la metrópoli del Principado, para hacer una guerra general é incesante á la ignorancia y al error.

No podemos menos de aplaudir la circular que el ministro de Instrucción pública ha dirigido con fecha 26 de Octubre último á todos los obispos de Francia.

«Monseñor: El 1.º de Agosto de 1872 adoptó la Asamblea nacional la resolución siguiente:

Artículo 1.º La Asamblea proroga sus sesiones desde el 4 de Agosto al 11 de Noviembre de este año.

Art. 4.º El primer Domingo después de la reapertura, se dirigirán á Dios oraciones públicas en todas las iglesias y templos religiosos, para implorar el auxilio del Omnipotente en favor de los trabajos de la Asamblea.

En consecuencia ruego á V. I. se sirva disponer lo que estime conveniente, para asegurar, en lo que le concierne, el exacto cumplimiento de lo acordado por la Asamblea nacional.

Recibid, ilustrísimo señor, la seguridad de mi mas alta consideración.

El ministro de Instrucción pública y de los Cultos.—*Julio Simon.*»

La Academia Española, en su junta ordinaria del 7 del actual, despues de oír con religioso silencio y profunda emoción la noticia del fallecimiento del ilustre académico, señor Aparisi y Guijarro, acordó que se celebrasen cien misas por el eterno descanso de su alma: dispuso que se escribiera el discurso necrológico que ordenan los estatutos, y levantó en seguida la sesión en señal de duelo, por la pérdida que acaba de experimentar el primer cuerpo literario del país.

Leemos en un periódico de Cataluña:

«Para que nuestros lectores conozcan los grados de religiosidad que calza el municipio conservador de Barcelona, citaremos el acuerdo tomado en consistorio público el dia 26 sobre la enseñanza religiosa de las escuelas municipales tal como lo refiere el Diario. «Se despachó, dice, el dictámen de la comisión segunda, y en él se aprobaba la conducta observada por D. Joaquín Montoy, maestro de la escuela de la calle de San Pablo, quien no permitió que en el establecimiento de su cargo explicara la doctrina cristiana un eclesiástico que se presentó, por no estar autorizado por el Ayuntamiento ni por la Junta local del ramo;

proponiendo que se circulen las órdenes oportunas á los demás maestros de escuelas públicas, previniéndoles les sirva de norma el acuerdo oportuno.»

Segun nuestros informes, el eclesiástico que visitaba la escuela era el párroco de la parroquia de San Pablo, quien por su carácter, por su dignidad, por su categoría y por su mérito personal, debía ser recibido en la escuela y explicar en ella á los pobres niños las máximas de nuestra Religión. Creemos que el maestro faltó á la conveniencia social y al buen ejemplo que debe á los alumnos que le rodean, y si ha encontrado un municipio que le declare limpio de negra mancha, no podrá librarle del sambenito que cubre su nombre.

Compadecemos á los niños que tienen la desgracia de concurrir á semejante escuela, y nos avergonzamos de un municipio que así desconoce el deber de los maestros y las necesidades de la enseñanza.»

Conocidos son de nuestros lectores los merecidos elogios que la prensa de Madrid, sin distincion de opiniones, ha prodigado á la memoria del Sr. Aparisi y Guijarro. Nosotros al consagrar una página de nuestro SEMANARIO con la primera poesía que hemos visto dedicada al finado ilustre, prescindimos tambien, como siempre, de políticas, y tenemos suma complacencia en precederla de las siguientes líneas con que anunciaba su fallecimiento *El Eco del Progreso*:

«Segun leemos en un diario de la ma-

ñana, ha fallecido el Sr. D. Antonio Aparisi y Guijarro, uno de los hombres que honraban á España por su saber y por la dignidad de su carácter. Al acompañar en su dolor á su desconsolada familia, no podemos menos de rendir un tributo de consideracion al hombre que tuvo el aprecio de cuantos le conocieron, aun de sus adversarios políticos.

SOBRE LA TUMBA DE APARISI.

Trémulo, abatido, yerto,
me acerco á tu sepultura,
mientras dobla, ¡oh, desventura!
por tí la campana á muerto.
Ante ese triste concierto
mi alma gime conturbada,
viendo cómo se anonada
la humanidad, de tal modo,
que serlo en el mundo todo
es ser en la tumba *nada*.

¡Hombre bueno! Ilustre guia
del saber y la virtud;
padre de la juventud
y honor de la patria mia.
Si hoy bajo una losa fria
tanta grandeza se encierra,
¿á qué soberbio no aterra
la caduca gloria humana,
si el plañir de esa campana
le abre seis palmos de tierra?

Mas no lloreis por su suerte
hombres que por él lloráis:
llorad porque como él vais
paso á paso hácia la muerte.
Dad tierra á ese tronco inerte
donde está la vida yerta;
y oid la enseñanza cierta

que él dejó, su fin previsto;
«El que muere en Jesucristo
con los ángeles despierta.»

Para nacer madrugó
la flor, con liviano alarde;
y seca y mística, á la tarde
sepulcro en su cuna halló.

¡Ay del hombre que cifró,
misero, en gozar su empeño!
¡Ay del que se juzga dueño
del mundo que está gozando,
sin ver que vive soñando
y que es la muerte su sueño!

Azóte de los tiranos,
él escribió: «¡Tremble el fuerte!
—» ¡Qué república es la muerte!
» ¡De ella seréis ciudadanos!» —
Aprendamos esto, hermanos;
y sepan los opresores
que la muerte, en sus rigores,
borra toda tiranía,
dando igual ciudadanía
á los siervos y señores.

Murió; pero nadie crea
que su espíritu murió,
que su genio le infundió
en el cuerpo de una idea.
Sigale todo el que sea
digno de mision tan alta;
el hombre del mundo falta;
pero su virtud radiante,
formó de su alma un diamante
que de Dios el trono esmalta.

Lágrimas, guirnaldas, flores,
patria, á su sepulcro lleva;
que ya su gloria se eleva
entre tus glorias mejores.

Prestad calor, trovadores,
de su tumba inerte al hielo,
y anunciad, para consuelo
del que su honradez no ha visto,
que murió con Jesucristo
y ya le goza en el cielo.

Leandro Angel Herrero.

CONVERSION NOTABLE.

Segun relato de un periódico de Valencia, hace algunos días que en el Cabañal habian sido bautizados unos rapazuelos, hijos de un vecino de aquella poblacion marítima, que los tuvo en Tánger de su enlace con una mahometana. La fiesta y el regocijo que hizo creer en su bautizo, eran solo producidos por su llegada, que encierra una curiosa historia.

Jóven de diez y siete años, marchó hace ya larguísimo tiempo al Africa un vecino del Grao, que arrastrado por la inexperiencia de la juventud y mas aun por el amor que hizo nacer en su pecho una jóven árabe de rara hermosura, renegó de su religion y de su patria, casándose con ella y tomando el nombre de Abd-Alá, bajo el cual se conquistó una buena posicion y desahogada fortuna. Los placeres de la familia, el bienestar de la fortuna, y la consideracion que merecia en su patria adoptiva, no bastaron en 27 años que ha permanecido en Africa á borrar los sentimientos católicos que recibió en el regazo de su madre y en los primeros años de su niñez, y el renegado Abd-Alá trabajó lenta y constantemente para llevar á su esposa á la verdadera religion y volver el mismo al Cato-

licismo. La oposicion de su compañera fué tenaz, pero aumentaba los deseos del antiguo cristiano ver crecer á sus hijos en las doctrinas del error, y ver avanzar en la vida á una hija que ha cumplido los doce años, y estaba ya prometida como esposa á un rico moro de aquel país. Este casamiento iba á perpetuar en su familia los errores de Mahoma, y ante esta idea Abd-Alá decidió volver á su patria á cualquier precio, y una vez en ella ingresar de nuevo en el seno de la Iglesia que habia abandonado.

Las súplicas, los razonamientos, el ejemplo no pudieron convencer á su esposa, que viéndolo decidido á marchar, dió parte á los suyos, que apostaron 200 hombres para impedir la fuga, y tal vez vengar la tibieza mahometana del renegado. Este habia tomado en secreto sus medidas, contando con la decision del patron del Pueblo Nuevo del Mar José Cornil, que con su falucho se hallaba en la costa africana, y que no titubeó en correr graves peligros para facilitar la fuga de su arrepentido compatriota, que deseaba volver al Catolicismo, llevando sus doctrinas al corazon de sus tres hijos. Al efecto, Abd-Alá salió de noche con sus pequeñuelos, ocultándose á los que le vigilaban, y caminó largo trecho hasta la costa, donde en medio de la rompiente, y expuesto á ser asaltado y muertos los tripulantes, les esperaba el falucho libertador del patron Cornil; quien los recogió á bordo y los ha traído á su patria.

La instruccion cristiana y preparacion para la retractacion del padre y el bautizo de los hijos han sido confiadas, por disposicion del señor Arzobispo, al digno

cura ecónomo de la parroquia de Santo Tomás, en Valencia, Dr. D. Baltasar Palmero.

Merece un justo tributo de admiracion la caridad verdaderamente cristiana del patron José Cornil, quien, con sus consejos y acertadas disposiciones, ha contribuido muy eficazmente á sacar de las tinieblas del error y del fanatismo musulman á la expresada familia.

Necesaria y eficaz influencia de la mujer para la reforma de las costumbres.

Siempre fué la mujer origen de discordias y manantial perenne de querellas; siempre fué á la vez lazo de union y simbolo de paz entre los hombres: su amor y su odio, lo mismo que sus virtudes y sus vicios, en más de una ocasion fueron causa de sangrientas catástrofes, y en más de una ocasion tambien hicieron que por la tarde se estrecharan las manos como amigos, los que al rayar el alba esgrimian feroces las armas en desusada furia. Ella, con tierna y carñosa solicitud, guia nuestros primeros pasos en la senda de la vida, nos alimenta con la sangre de sus venas, y al lado de la cuna guarda nuestro sueño como el avaro pudiera guardar su más preciada joya; ella, cuando las pasiones de la juventud arden tumultuosas en nuestro pecho, cuando las amarguras y desengaños de la vida cubren el corazon con manto de tristeza, nos consuela é infunde aquel valor que aun á los fuertes falta en determinados momentos; y ella, en fin, modelo de piedad filial, acompaña de puerta en

puerta á Belisario pobre y desvalido, ó sigue á Edipo ciego y desterrado por incultos bosques y áridas llanuras. Moral é intelectualmente organizada lo mismo que el hombre, mentira parece que por tantos siglos se desconociera, ó, casi por completo, se le negara su dignidad; pues si bien en Grecia y en Roma la matrona y la vírgen eran respetadas, nunca se concedió á la mujer el preferente lugar, que luego vino á ocupar como reina en el seno de la familia, y que es para ella grata compensacion de su falta de independencia real en el exterior.

El cristianismo de los primeros tiempos, que, como doctrina de origen divino, habia de extenderse rápidamente por el mundo para rasgar hondas tinieblas, desvanecer profundos errores y remediar grandes injusticias; el cristianismo, que vino proclamando la igualdad de los nacidos ante Dios; el cristianismo, en fin, que hizo encarnar al Redentor Divino en el seno de una Vírgen, cuya leve planta quebró la dura cerviz de la serpiente, no podia ménos de realzar noblemente á la mujer, haciéndola, no esclava, sino compañera del hombre, hasta cuya altura vino á levantarla. Así es que, á medida que los dogmas de la nueva creencia reemplazaban á los mentidos dogmas de la fábula; al paso que la naciente civilizacion ocupaba el puesto de la civilizacion antigua, lo que ántes era excepcion convertíase en regla, y tanto las leyes como las costumbres colocaban á la mujer en el rango que por naturaleza le corresponde. Aquellos hombres toscos, no siempre con razon apellidados bárbaros, concédentele en sus códigos derechos á que jamás habia soñado en aspirar, por más

que la rudeza de los tiempos no fuera para ella del todo favorable; pues siendo aún la guerra una verdadera necesidad, los instintos bélicos casi ahogaban por completo todo otro sentimiento, y llevando consigo la posesion de la tierra el deber de acudir á campaña con gentes de armas, compréndese bien que todavía á la mujer no le fuera lícito poseer, como le era permitido al hombre.

Pero no en balde pasan los dias en el mundo. La obra de reorganizacion avanza; las naciones se constituyen, y aunque todavia el guerrear es constante, ya los descendientes de los invasores sólo se parecen á sus padres en lo fuerte de su brazo y en lo animoso del espíritu, para vencer ó sucumbir en la pelea. Suavizadas grandemente las costumbres, los más dulces afectos hácese lugar en el corazón del hombre; el amor, que ántes era vergonzosa debilidad, se levanta á la categoria de virtud sublime, y el respeto, hasta entónces tributado á la mujer conviértese al fin en verdadero culto. No hay en aquella época ceremonia solemne, no hay acto importante de la vida, cuyo brillo no venga á realzar con su presencia la mujer, en homenaje á la cual todo viene al fin á redundar: una dama ciñe la espada al novel caballero, que ansia ocasion de hacer ver su valor y destreza en manejarla; una dama le calza la dorada espuela, y de una dama se hace cautivo todo aquel que blasona de nobles y levantados sentimientos. Unidos de esta manera el amor y el heroismo, la fé religiosa y el sentimiento de cariño á la tierra con tanto denuedo defendida, á su Dios á su pátria y á su dama invoca el guerrero en el combate, y por su Dios,

por su pátria y por su dama arrostra impávido innumerables peligros, en su Dios, en su pátria y en su dama teniendo á un tiempo fijos mente y corazon. Los más nobles y apuestos paladinos disputanse á porfía en campo abierto la sonrisa ó los aplausos de la señora de sus pensamientos; para ella son los honores de los torneos y de las fiestas caballerescas; princesas ilustres gobiernan casi á un tiempo naciones diferentes; concédese á una reina la presidencia de las llamadas *Córtes de amor*, casi exclusivamente compuestas de mujeres, y los trovadores, maestros de la gaya ciencia, por el amor, nacida, para cantar sus alegrías y dulzuras, ponderan y ensalzan por do quiera la hermosura y gentileza de la mujer. Enaltecida de esta manera, levántase su espíritu, sublimase su condicion, y su influjo se aumenta y robustece grandemente, dando tales ejemplos de virtud y fortaleza, como nunca hasta entonces habian consignado los anales de los pueblos.

Necio afan es el deseo de imposibles, porque el imposible solamente lo busca el que de mala fe procede, ó el insensato y loco soñador. Quien pida á la mujer el sacrificio heróico de Guzman el Bueno, ni la conoce, ni la comprende, ni quiere que sea como debe ser; pero el que niega su importancia, y presume que solo ha nacido para la realizacion de ciertos fines puramente materiales y fisiológicos, en mayor error incurre y en más hondos abismos se despeña.

No hay duda que los héroes complácense de vez en cuando en aparecer pequeños, como para recordar á sus aduladores y cortesanos que uno es el comun origen del fuerte y el desvalido,

que del mismo barro fueron formados, y en el mismo polvo han de convertirse. La grosera respuesta del gran Napoleon á madame Stael, tal vez únicamente dictada por el orgullo del uno para mortificar la vanidad de la otra, es fea, y seria completamente falsa, aun para el más estóico de los filósofos de Esparta. No, no es la mujer mas grande ni mas útil á su pátria la que mas hijos ha tenido, sino la que mejor supo educarlos y formar su corazon, y la que no teniéndolos ha dado mas altos ejemplos que imitar en la práctica de las virtudes. Ni Mónica ganando el alma de Agustin para el cielo, y encauzando su entendimiento por el camino del bien; ni la mujer hebrea criando á sus hijos en el santo temor de Dios y en el sagrado fuego del amor patrio; ni aun en la pagana Roma, Veturia conteniendo el furor de Coriolano; ni en los tiempos medios la Doncella de Orleans, salvando la libertad de su pátria, y coronando con heróica muerte su admirable vida; ni en los siglos modernos Teresa de Jesús, espejo de doctores y de santos; ni en ningun tiempo, ni en ninguna parte, la mujer casta, la mujer buena, la mujer fuerte, de que nos habla la Escritura, pueden bajar hasta el nivel de la hembra vulgar, cuyo único mérito, como el del campo cubierto de espigas, consiste en una rara é inagotable fecundidad. No; el gran conquistador no podia creer en lo que decia; pero si por un momento lo creyó, sólo conseguiria probar que el genio suele sufrir oscuros eclipses y extravíos deplorables. Tiene la mujer en este mundo una mision mucho más alta que cumplir para con la sociedad, en cuyo seno vive, y de la cual

forma parte integrante con el hombre. Más fuerte que éste en ciertas lides, porque su propia debilidad la ampara y la defiende; diestra en avasallar y rendir los más empedernidos corazones; accesible, mucho más que nosotros, al entusiasmo, y en general á todos los movimientos generosos y espontáneos del alma, rara vez deja de influir poderosamente en la marcha de la humanidad y en la suerte de los pueblos. Si el amor, cuando el amor no es más que una culpable falta, ha perdido algunas veces á las naciones, el amor, levantado á la categoría de virtud, ha sido muy á menudo ocasion de engrandecimiento y prosperidad para los pueblos. Si las faltas de una mujer flaca y condescendiente en demasia, han pasado sobre muchas generaciones, esto, precisamente, prueba su importancia decisiva para el bien; pues el ser que con libre albedrio y plena conciencia de sus actos, produce el mal, igualmente podrá ser origen de bienes en el mundo. Dudo es que, á no haber nacido Florinda, hubiera podido salvarse la monarquía de los visogodos en España; pero en cambio es muy seguro que, si la magnánima Isabel I no se hubiera sentado nunca en el solio de Castilla, el insigne descubridor de América hubiera muerto de desaliento y de miseria, mucho antes de que el pié de un europeo grabara su huella sobre el hermoso continente que él solo supo adivinar y presentir.

Que la mujer puede ser una heroína como Juana de Arco, una gran reina como Blanca de Castilla, en Francia, un ángel de caridad, una escritora insigne, un tipo, en fin, el más acabado de la perfección humana, ocioso fuera tratar

de demostrarlo; que su influencia en el hogar y en la familia, cuya vida entera se concentra en ella, porque sin ella la familia y el hogar son nombres vanos, es de tal entidad, es de tal importancia, dentro de sus naturales límites, como en su peculiar esfera lo es la del hombre, todos lo comprendemos y sentimos, porque basta haber tenido madre para sentirlo y comprenderlo. Epoca la nuestra de grosero y material positivismo, desdénanse los puros y hermosísimos goces del alma por el bienestar del cuerpo, como si este hubiera de vivir eternamente, y aquella fuese la parte destinada á perecer. Doctrinas las más propias para seducir á los incautos y dominar toscas inteligencias, ábrense paso entre la multitud, que las acoge con avidez, sin pensar que sus deijos amargos son como el zumo de la adelfa, y mortales aun más que la ponzoña de la vibora.

Pues bien: estos hombres, autores ó propagadores de tan disolventes ideas; estos hombres, para quienes la moral no es nada si no tiene por fin un fin puramente utilitario; que viven en constante rebelion contra toda autoridad divina y humana; estos hombres, cuya teogonia no es á lo sumo más que un panteísmo extravagante y absurdo; cuyo sistema político es la negacion de todo sistema; cuyos principios sociales serian la ruina de toda sociedad posible; estos hombres, que reniegan de su fé, de su patria y de sus padres, pretenden, mudándolo y trastornándolo todo, regenerar, como ellos hipócritamente dicen, á la mujer, para completar su emancipacion política y social. Ellos, que en el matrimonio no quieren ver un contrato sagrado, ni mu-

cho menos un sacramento, porque mientras el sacramento y el contrato subsistan, el lazo ha de ser indisoluble; ellos, que quieren rebajar á la mitad del género humano hasta el fango de sus bastardas y torpes inclinaciones, son los que quieren conceder á la mujer ciertos derechos, porque saben muy bien que si ella los admitiera y de ellos usara, se relajaria su naturaleza, y su sér se mudaría por completo.

(Se continuará.)

NOTICIAS.

El día de Todos los Santos, el Papa, asistido por Mons. Merode y Mons. Marinelli, dijo misa en la capilla Sixtina, en presencia de muchas personas distinguidas, desvaneciendo así el rumor esparcido por los revolucionarios de que Su Santidad estaba enfermo.

Este rumor, mil veces reproducido, obedece siempre á un mismo principio, al deseo de que desaparezca el Papa.

Los revolucionarios hacen cuanto pueden para lograrlo; así que siguen en Roma los insultos contra el Papa, á ciencia y paciencia de las autoridades de Víctor Manuel, quienes á pesar de eso siguen asegurando con cínico descaro que el Papa goza de plena libertad.

El día 28 del pasado, una turba de desalmados fué con algunos músicos á las puertas del Vaticano, y colocándose debajo de las ventanas de las habitaciones del Papa, prorumpió al cesar la música en gritos de ¡Muera el Papa! ¡Muera Antonelli! ¡Viva Víctor Manuel!

El gobierno nada hizo para impedir ó castigar esta escandalosa manifestacion, ¡pero qué mucho, si ese gobierno envia

fraudulentamente espías al Vaticano, violando así la ley de garantías que él mismo ha dado?

Este hecho, aún si cabe mas escandaloso que las manifestaciones de las turbas, es no menos cierto que estos. En la pasada semana, los gendarmes pontificios han tenido que espulsar del Vaticano á dos agentes de la cuestura y un redactor de la *Capitale*, que violando el sagrado domicilio del Papa, se habian introducido fraudulentamente en él.

¿Qué libertad, pues, es la que tiene el Papa cuando se le amenaza de muerte por una parte, y por otra se viola su domicilio? ¿Qué respeto ó qué consideraciones le guarda el gobierno de Víctor Manuel? ¿Es así como cumple las solemnes promesas que ha hecho ante Europa de garantizar la independenciam espiritual del Pontificado?

ESTADOS-PONTIFICIOS.—Un inglés que ha tenido la dicha de ser admitido en audiencia por Su Santidad, decia: "Llegué á Roma en la persuasion de que asistiria á la muerte del Papa; mas no ha sido poca mi sorpresa al ver al Santo Padre en cabal salud, lleno aun de vigor y de presencia de ánimo. Paréceme que Pio IX enterrará aun á mas de uno de sus enemigos."

—Pio IX acaba de dar una nueva demostracion de su inagotable caridad, remitiendo á los inundados de Ferrara la cantidad de 6.000 francos.

—Entre las causas de beatificacion en que hoy trabaja la sagrada Congregacion está la del papa Eugenio III, discípulo de san Bernardo.

—El Papa ha concedido indulgencia plenaria á todos los que tomen parte en las rogativas públicas para la Francia.

FRANCIA.—La fiesta de todos los Santos se ha celebrado religiosamente por

todo París, encontrándose cerrados los establecimientos de comercio, y siendo indecible el número de personas que transitaban por las calles, visitando unas los templos, donde se han celebrado muy solemnes funciones, y dirigiéndose otras á los cementerios.

—El virtuoso arzobispo de París, monseñor Guibert, ha fundado un comité para auxiliar y educar á los huérfanos de la última Guerra.

VARIETADES.

FÁBULA.

El Alcalde y el tambor.

Habia en cierto lugar
Un alcalde y un tambor,
Y este era de lo mejor
Que se ha visto redoblar.
Cuando sus *raus* empezaba
Toda la gente acudia
Y entusiasmada se estaba
Oyéndolos noche y día.
El buen alcalde, al notar
Esta ruidosa afición,
La quiso al fin explotar
En bien de la población.
Pensó, que á los desgraciados,
Al son del *ra-pa-ta-plan*,
Los ricos afortunados
Socorriesen, dando pan.
Y al redoblar del tambor
La caridad se exaltaba,
Y era tan grande el amor
Al prógimo, que entusiasmaba.
Entre el *rau* y el *plan* salían
Las chicas á los balcones
Para ver cómo ejercían
La caridad los varones:
Y estos, iban con afán
A dar su óbolo bendito,

Y el pobre tenia pan,
Y ellos un gozo infinito.

Así, la solicitud
Del *ra-ta-plan*, despertó
En el lugar la virtud,
Y grande fama adquirió.

Mas el tambor, cierto día,
Gastado por un trabajo
Que soportar no podía,
Se rajó de arriba á abajo.

Y como ya no sonaba,
Las chicas ya no supieron
Cuando la gente pasaba.
Y al balcon ya no salieron.

Aunque es decirlo con dolor,
Fuerza es contar la verdad:
*Cuando se rajó el tambor
Se enfrió la caridad.*

Sírvanos, pues, de escarmiento
Lo del lugar referido,
Y á la virtud por cimientito
No demos solo el ruido.

A. Campos y Carreras.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial misa conventual á las nueve menos cuarto. Por la tarde á las tres y media, mesada del Remedio, en la que predicará el licenciado D. José Sanchiz, canónigo doctoral de la misma. En las demás iglesias los oficios de costumbre.

Martes.—En las Agustinas misa de renovacion á las ocho. Por la tarde á las tres y media el diez y nueve de S. José, siendo orador D. Antonio Llofrú, sacristan mayor de Santa María.

Jueves.—En las Capuchinas la renovacion y trisagio de costumbre.

Sábado.—En la Colegial misa de renovacion á las ocho.